

## LOS MUSEOS COMERCIALES DE AMBÈRES.

En Ambères, el hermoso é importante puerto sobre el Escalda, cuya población es de cerca de 250,000 habitantes, los trabajos de embellecimiento de la ciudad han sido en los últimos años verdaderamente grandiosos.

El movimiento general del puerto aumenta de un modo notable de año en año, gracias á las magníficas instalaciones marítimas con que cuenta en la actualidad.

Los muelles, reconstruídos y ensanchados, tienen un desarrollo de más de 3,500 metros, por 100 de anchura. Accesibles á los navíos de mayor tonelaje, están provistos de vías férreas, de almacenes, de gruas hidráulicas, y en general, de todos los elementos indispensables para el servicio marítimo más perfeccionado.

Así, en 1830, el movimiento del puerto no fué sino de 719 navíos con 128,333 toneladas mientras que en 1885, al verificarse la grandiosa Exposición universal de Ambères, entraron en el puerto 4,860 navíos, con 3.492,934 toneladas. Y desde 1885 á la fecha, el número de buques que recorren el Escalda no ha dejado de crecer constantemente.

Una terraza monumental, en cuya balaustrada se admiran numerosas estatuas, domina el curso del río, permitiendo al público gozar del espectáculo maravilloso, de los numerosos buques que entran y salen del

puerto, ostentando en sus mástiles las banderas de todas las Naciones.

Los trabajos emprendidos para mejorar el puerto, arrasaron el Werf, insalubre y antiquísimo barrio, en cuyo sitio ha creado la Municipalidad grandiosas avenidas, dando así la señal para embellecer la ciudad por todas partes.

Hacia el Este, pintorescos jardines públicos y avenidas no menos notables, han sustituido á las viejas fortificaciones, formándosele así á la ciudad un lujoso cinturón de monumentos y de edificios de gran carácter artístico, como el del Banco Nacional, el Palacio de Justicia, el Teatro Flamenco, el Palacio Provincial y el hermoso nuevo Museo de Bellas Artes digno de sus afamados tesoros.

En todos los puntos importantes de la ciudad se elevan estatuas de mármol ó de bronce que recuerdan á los hombres que han ilustrado á Ambères ó prestado grandes servicios á la Nación.

Leopoldo I, Rey de los belgas; Loos, el antiguo burgo-maestre, bajo cuya administración se obtuvo la libertad comercial del Escalda; Rubens, Van Dyck, Quintin Matsys, Jordaens, los grandes artistas; Teodoro Van Ryswick, el poeta popular; Henri Conscience, el famoso novelista, y Schoonbeke, el gran ingeniero, figuran allí dignamente, dando así testimonio de la gratitud de los belgas.

Los trabajos gigantescos, esas obras admirables que á cada paso detienen al viajero en Bélgica, y muchos de los cuales han sido realizados por la iniciativa ó con el apoyo del Rey actual, Leopoldo II, bastarían para

constituir la gloria de su Administración, si ésta no hubiese prestado además servicios señaladísimos de otra naturaleza al comercio y á la industria de su país.

La multiplicación de Escuelas de Bellas Artes, Industriales, Mercantiles y de Arte Industrial, figuran en primera línea entre esos brillantes esfuerzos, dignos de conmemoración y de las más justas alabanzas.

Entre los Establecimientos de enseñanza y de propaganda de los conocimientos mercantiles, que son los que nos vienen ocupando con más especialidad en este informe, es notable, no sólo en Bélgica, sino en la Europa entera, el Instituto superior de Comercio de Ambères.

La instrucción teórica y práctica dura dos años en dicho Establecimiento, y tiene por objeto formar hombres capaces de dirigir instituciones bancarias, grandes casas de comercio ó vastas negociaciones industriales. El número de alumnos no ha dejado de aumentar, principalmente de veinticinco años á esta parte, figurando entre ellos no sólo belgas, sino alemanes, suizos, rusos, franceses, españoles é hispano-americanos.

El curso del primer año comprende el Estudio de las operaciones del Comercio; las aplicaciones de las Matemáticas á los cálculos mercantiles, de la contabilidad y de las operaciones financieras; la correspondencia; el estudio de los productos mineros y metalúrgicos, de los de la Agricultura y de la Industria en general; la Economía política y la Estadística; la Geografía mercantil é industrial; los principios generales del Derecho, y los idiomas alemán, inglés, neerlandés, italiano y español.

En el segundo curso, se completa la enseñanza de las

materias anteriores, y se estudia, además, el Derecho marítimo y comercial; los principios del Derecho de gentes; la Legislación de Aduanas; las construcciones y los armamentos marítimos, y la Historia general de la industria y del comercio.

Después del segundo año de estudios, un Jurado nombrado por el Gobierno, da á los alumnos que tienen los conocimientos requeridos, un diploma de capacidad, que les confiere el título de "Perito en ciencias comerciales."

Los alumnos titulados pueden obtener entonces, del Gobierno belga, una pensión de viaje, por varios años, en los países extranjeros más importantes.

Varios de los alumnos más distinguidos del Instituto Superior de Comercio de Ambères ocupan puestos consulares de gran interés, y contribuyen ampliamente á crear ó imprimir gran desarrollo á las relaciones comerciales de la Bélgica con las diversas naciones del globo.

Los ex-alumnos del Instituto han fundado una asociación que tiene por objeto establecer entre los miembros relaciones íntimas y regulares, provocar entre ellos la iniciativa de los negocios, propagar el gusto de los estudios comerciales y estimular en sus labores á los alumnos del Instituto, poniendo á su disposición documentos y libros relativos á cuestiones especiales; fundar pensiones en favor de los estudiantes pobres, y consagrarse, por último, al estudio de las cuestiones comerciales á la orden del día.

Esta sociedad publica un boletín, titulado "Colección de informes mercantiles y económicos," que con-

tiene datos y enseñanzas de la mayor utilidad, acerca de los productos naturales y de los fabricados de los países extranjeros.

Para dar gran solidez á su instrucción práctica, el Instituto cuenta con un gran Museo Comercial, perfectamente organizado.

Este Museo es anterior al de Bruselas; á él enviaba el Gobierno belga, antes de 1881, los ejemplares de las mercancías y de los productos que recogían sus Cónsules en el extranjero.

Está formado por colecciones de artículos tanto de importación cuanto de exportación, siendo notable su riqueza, sobre todo en materias primas extranjeras.

Las colecciones están clasificadas por objetos, principalmente, y por países productores.

Los brillantes resultados que en la instrucción de los alumnos ha obtenido el Museo del Instituto de Ambères, vienen siendo patentizados por la experiencia desde hace muchos años, y fueron consagrados en la Exposición universal celebrada en dicho puerto en 1885, en la que el Jurado Internacional premió muy justamente con una medalla de oro, la excelencia y el carácter práctico de su organización.

En aquel Certamen, el Museo del Instituto, en lugar de presentar muestras incompletas de sus ricas colecciones, prefirió dar una idea cabal de sus métodos de enseñanza práctica, escogiendo al efecto un artículo importantísimo para el comercio de Ambères, el petróleo.

En su exhibición se veían petróleos crudos de todos los lugares de origen más importantes; Estados Uni-

dos de Norte-América, Canadá, Alsacia, Rumanía, Cáucaso, etc., etc.; después los productos sucesivos de la destilación del petróleo desde la *rhigolina*, el más ligero de los líquidos conocidos, que hierve á 30° centígrados, y á las diversas *esencias del petróleo*, hasta el *coke del petróleo*, último residuo de la destilación, así como los diversos aceites para lámpara, purificados, *star-oil*, *head-light*, *standard*, etc., etc.

Además, se veían allí también, acompañados de sus precios corrientes en los diversos mercados y de todos los datos explicativos necesarios, lo mismo que para los productos anteriores, los aceites lubricantes más pesados, las vaselinas de varias clases, la parafina, la ozokerita, etc., etc.

Fotografías bien acabadas, representaban los hechos culminantes y los aparatos de mayor importancia de la industria del petróleo y las fuentes ó pozos de más nombre, como las de Bakou, que en aquella época producían 2.500,000 kilogramos de petróleo al día.

La exhibición presentaba también, por último, varios aparatos utilizados en el estudio comercial del petróleo; los de Granier, de Abel, de Tagliabue, de Fischer, etc., para valuar la inflamabilidad ó los grados de viscosidad de los aceites minerales, así como el aparato especial para la análisis química de los petróleos del Sr. Angenot, profesor del Instituto de Comercio de Ambères, y miembro distinguido en 1889, del Jurado Internacional de la Exposición de Paris, en el que tuvo el honor el que esto escribe, de contarse entre sus colegas.

Basta lo indicado para formarse juicio de que gra-

cias á la bien entendida organización del Museo Comercial del Instituto de Ambères, y á sus ricas colecciones de artículos importables y de productos de exportación, nada deja que desear la enseñanza práctica de los alumnos de aquel gran establecimiento.

Pero si ese Museo es utilísimo para los estudiantes del Instituto, no podría, ni puede, dado su carácter, prestar grandes servicios al público industrial y del comercio de Ambères.

Por esa razón los negociantes y manufactureros de aquel gran puerto abrigaban, desde hace años, el deseo de ver crear un Museo Comercial público, como complemento del existente en el Instituto Superior de Comercio.

La ciudad de Ambères deseaba, como es natural, no separarse de la vía de los progresos que ha venido realizando en los últimos años, ya como puerto de primera importancia, ya desde el punto de vista industrial y mercantil.

Los habitantes, que habían visto duplicarse en los últimos diez años el movimiento de importación y exportación del puerto, se entusiasmaron con la idea de crear un Museo Comercial que permitiera y facilitara el desarrollo de las relaciones mercantiles entre los productores extranjeros de materias primas y los manufactureros belgas.

Y cuando tuvo lugar la brillante Exposición de 1885, cuyo éxito excedió á sus esperanzas y que tan gran número de extranjeros llevó allá, el Ayuntamiento de Ambères, al que el Gobierno francés donó el magnífico Pabellón del Cambodge en que habían figurado los pro-

ductos de las colonias francesas, decidió inmediatamente utilizarlo para la erección de un Museo etnográfico, industrial y mercantil.

Nombró al efecto una Comisión encargada de recoger de los expositores de 1885 una serie de muestras de materias primas y de productos manufacturados, que sirvieron de base al referido Museo.

Los esfuerzos de dicha Comisión no fueron infructuosos, y cuando se verificó el 21 de Agosto de 1887 la solemne inauguración del Museo, las colecciones de la producción extranjera y de la progresista industria de los belgas, llenaban la espaciosa galería del pintoresco local.

En 29 de Julio de 1888, el rey y la reina visitaron el Museo en compañía de los ministros, expresando á la Comisión administrativa, la satisfacción más completa por los progresos realizados en una institución destinada á ensanchar rápidamente las relaciones de negocios de la metrópoli del comercio belga.

Desde entonces el Museo ha visto crecer constantemente el número de sus expositores.

Es administrado por una Junta que nombra el Ayuntamiento de entre las personas más notables de la ciudad, y tanto el Municipio como la Administración de la provincia sostienen el Museo, con una subvención anual.

Todos los objetos enviados al Museo son expuestos gratuitamente y de un modo permanente, á costa de la ciudad. La única obligación por parte del expositor consiste en ceder al Municipio de Ambères la propiedad del objeto expuesto.

El fin principal del Museo mercantil, comprende dos objetos bien distintos. Por una parte, tiene por objeto mostrar á los numerosos extranjeros que visitan la ciudad, gracias á las facilidades de comunicación originadas por importantes líneas de vapores, los productos de la industria belga, susceptibles de ser exportados, sobre todo á los países de ultramar.

Por la otra parte, se preocupa de exponer los productos naturales de esos países, que pueden ser empleados útilmente, como materia prima, por la industria tan adelantada de la Bélgica.

En este orden de ideas, el Museo comercial de Ambères, completa del modo más feliz al notable Museo de Bruselas, puesto que éste, como se ha visto, se propone especialmente dar á conocer á los industriales belgas los productos de la industria extranjera, fabricados según el gusto de los consumidores en general, y particularmente, según el de los países americanos, indianos, australianos, etc., á fin de que los manufactureros de la Bélgica puedan imitarlos y entrar en competencia con sus rivales en los grandes mercados consumidores.

Tal como ha sido instituído, parece inútil insistir sobre las grandes ventajas que presenta el Museo de Ambères para el más rápido desarrollo del comercio de exportación de la Bélgica.

Considerado desde otro punto de vista, puede prestar también los mayores servicios á los negociantes de ultramar que se dirigen á Europa para hacer sus compras.

No sólo encuentran en dicho Museo muestras de los

productos de las principales industrias belgas, lo que les evita un viaje más ó menos dilatado en el país con la pérdida consiguiente de tiempo, sino que pueden también convencerse allí, de que algunas veces los productos que están acostumbrados á comprar bajo una marca europea extranjera, por ejemplo, son de fabricación belga, y que pueden, por lo tanto, obtenerlos en Bélgica á precios mucho más reducidos.

Podrán, por consiguiente, utilizar ellos, comprando desde entonces directamente, el beneficio que realiza el negociante extranjero al hacer sus compras en los sitios mismos de la producción.

Mucho mayor sería en este orden de ideas, la utilidad que es susceptible de producir la institución de Ambères, si se diera á su organización una gran publicidad en el extranjero.

La Dirección del Museo de Ambères responde gratuitamente á todos los pedidos de datos que se le hacen sobre la industria y el comercio, en relación con los fines y organización del establecimiento.

Después de la clausura de la Exposición Colonial de Londres en 1886, del Gran Concurso de Bruselas en 1888 y de la Exposición Universal de Paris en 1889, los comisionados de varios países han remitido al Museo Comercial colecciones interesantísimas de productos naturales.

Así, posee el Museo colecciones de productos de las Colonias inglesas, de las Colonias francesas, de la República Argentina, del Brasil, de Guatemala, del Salvador, etc. El que suscribe envió también, después de la Exposición de Paris, tanto al Museo de Bruselas

como el de Ambères, en nombre de esa Secretaría del digno cargo de vd., colecciones de minerales, de maderas, de fibras, de gomas, resinas y otros productos naturales de México.

¶ Pero tanto estas colecciones nuestras como las antes mencionadas, si se exceptúan las de los productos de las Colonias inglesas, necesitan ser completadas, tanto en lo que á las muestras de los principales productos se refiere, cuanto en lo que concierne á los datos indispensables para dar valor comercial á dichas colecciones.

Muchas veces, en efecto, se ve el Museo en la imposibilidad de suministrar, por falta de esos datos, los informes que se piden por los negociantes belgas, acerca de precios de los productos en los países de origen, casas de exportación de esos productos, vías de comunicación, tipos de cambios, etc., etc.

Como desde hace algún tiempo la emigración de Bélgica ha tomado cierta extensión, y se han señalado numerosos abusos cometidos por algunos agentes de ella, el Gobierno belga, con el fin de evitarlos, ha establecido en el Museo Comercial de Ambères una oficina de informaciones para los emigrantes. Estos encuentran en ella, gratuitamente, todos los informes deseables acerca de los países á que piensan dirigirse y respecto de las probabilidades de éxito que podrán encontrar allí.

Con este fin el Gobierno belga ha publicado hojas de informes, que son enviadas ó dadas, con datos complementarios, á todos los que las pidan, evitándose así los inconvenientes de la especulación emprendida á

costa de los pobres emigrantes por algunos agentes nada escrupulosos.

Sería de desear, en bien de todos, que esos informes fuesen completados y mantenidos al corriente de los cambios que pudieran verificarse, por los Gobiernos de los países ibero-americanos ú otros á los que los emigrantes belgas puedan acudir.

Fácilmente se lograría ese objeto enviando al Museo Comercial de Ambères, folletos descriptivos, cartas geográficas, y en general todos aquellos documentos que den á conocer el tipo de los jornales, el costo de la vida material, la naturaleza del trabajo para el que se necesitan operarios, condiciones de clima, salubridad, etc., etc.

En los momentos de mi visita al Museo, su inteligente Director, el Sr. Max Defrenne, tuvo la amabilidad de mostrarme el informe para los emigrantes belgas que se dirijan á México.

Dicho documento, redactado en flamenco, comienza con una indicación acerca de la superficie total y límites de la República; su división en Estados, Territorios y Distrito Federal, y la organización constitucional y funciones de sus tres Poderes.

Continúa después dando idea de la diversidad de nuestros climas y de su división en las tres zonas de tierras calientes, templadas y frías, así como de sus alturas respectivas sobre el nivel del mar.

Ocúpase, en seguida, del número de habitantes de la República, indicando en él la proporción de individuos de raza europea, de indígenas y de mestizos, y manifiesta que existen ya en el país, trabajando con éxito,

españoles, franceses, belgas, italianos, alemanes, ingleses y norte-americanos.

Da después una idea bastante clara de las disposiciones principales de nuestra Ley de 20 de Julio de 1863, reglamentaria del art. 72 de la Constitución y que fija las reglas para la ocupación y enajenación de los terrenos baldíos.

Acompaña á esta parte del informe la Tarifa de precios de los terrenos baldíos, fijada por la Secretaría de Fomento para los años de 1887 á 1888, que en aquellos momentos era la última y vigente.

Forma también parte del documento de que me ocupo, el extracto de las prevenciones más importantes de nuestra ley de colonización de 15 de Diciembre de 1883.

Y después de hacer indicaciones acerca de la condición de los extranjeros en México, de la necesidad que hay entre nosotros, de población y de capital; de los salarios y sueldos que los operarios inteligentes y hombres de profesión pueden ganar en México, termina tan interesante informe dando una idea de los resultados á que ha llegado la Colonia francesa de Jicaltepec.

Como se ve, aunque bien podemos perfeccionar el informe sobre nuestro país, que da á sus compatriotas el distinguido Sr. Defrenne, enviándole al efecto noticias complementarias, de acuerdo con sus deseos, lo cierto es, que tal como se encuentra el informe referido es suficientemente amplio y al ser utilizado para el objeto á que se destina, presta á los dos países un servicio de verdadera importancia.

De igual manera que en este caso provee concienzudamente el Museo Comercial de Ambères á la ins-

trucción de los emigrantes belgas, del mismo modo y con todo empeño, procura alcanzar sus variados é importantes fines.

Ilustra á los importadores y á los extranjeros acerca de la naturaleza, precios y modos de envase de los objetos fabricados ó producidos en la zona de exportación que se sirve del puerto de Ambères.

Instruye á los comerciantes y á los industriales, proporcionándoles datos relativos á los mercados y adjudicaciones de obras públicas en el extranjero, y poniendo á su disposición publicaciones especiales sobre los mismos puntos. Suministra al público noticias geográficas de los diversos países y principalmente respecto de las costas y de los puertos.

Encuentran en él los industriales todos los datos necesarios para el estudio de los productos y materias primas útiles para su industria, que pueden obtenerse en el extranjero, y por último, obtienen allí también preciosas indicaciones acerca de la naturaleza, descripción, precios de venta, modos de envase y de aderezo de los objetos fabricados según el gusto de los consumidores y que venden en los países de ultramar los industriales europeos.

El Museo es gratuitamente accesible al público y está abierto todos los días de las diez de la mañana á la una.

El Secretario de la Junta Directiva del Establecimiento, está en él durante ese tiempo, para suministrar al público los datos que se le pidan.

La Junta Directiva es la que decide acerca de los objetos y publicaciones que hayan de figurar en el